

Porque tengo grandes y muchas esperanzas, y eso que, como ustedes saben bien, ni siquiera soy diputado.

Y digo ni siquiera, porque, acá en mis adentros, tengo mis dudas sobre eso de los diputados.

Y tal vez no lo debería decir; pero como soy de *abajo*, pecho de franco, sin poderlo remediar.

Verdad es que en esto me parezco á Zamacona, que en el Congreso, en el *Mensajero*, y *tutti parti*, dice lo que quiere, aunque algunas veces quiere lo que no dice.

Pero, vamos al caso: yo quiero saber que cosa es un diputado.

¿Ustedes lo saben? ¿Nó? Pues yo tampoco, y sin embargo, necesito saberlo.

Si preguntamos á los juaristas por los diputados coligados, de seguro nos contestan: *pst. . . nada . . . absolutamente nada.*

Si nos dirijimos á los fusionistas, preguntándoles por los primeros, tambien nos dicen: *nada. . . absolutamente nada.*

Por consiguiente nada podemos sacar en claro, sino que tenemos tres nada, lo que equivale á una trinidad negativa.

Vamos, no sean vdes. egoistas, ¡quieran hacerme la merced de sacarme del apuro?

Pero, chist. . . que vá á hablar uno. . . Atencion!

Eureka, Eureka! Ya pareció aquello: se salvó la patria! Se resolvió el problema!

Ya tenemos un diputado que es algo, qué algo, mucho, remucho.

El lo ha dicho, él solito, y sin que se lo hayan preguntado. Dios le bendiga, que así adivinó nuestros deseos!

El lo ha dicho, y escrito está! Un diputado es el representante de ocho millones de habitantes.

Caspitina! como diria Fritz! Caracoles! como digo yo!

Pues ese hombre representa toda la República: debe ser un atleta: un gigante, un hombre globo ú hombre mundo.

Y para ser esto último, es preciso que sea esférico, en cuyo caso es un hombre bola.

Y un hombre bola vive expuesto, porque á lo mejor rueda ó lo ruedan.

Ya! pero como los diputados son inviolables, *pas de danger.*

Ahora bien, sentado que la República tiene ocho millones de habitantes, y un solo diputado los representa, ese sí es todo un diputado, legítimo, entero y cabalito, con todo y los ocho millones de representados.

Y miren vdes. que bajon vá á tener el presupuesto!

Pero dejemos á un lado la economía: ahora ya no tendremos coligados, ni juaristas, ni sesiones borrascosas, ni se le acalambrarán los dedos á Zamacona con la campanilla, ni se enojará Juan José, ni se alterará Lémus, ni aturdirá Alva, ni hablará Menocal, ni nada.

El Congreso será una nueva Jauja doble, porque ya hoy lo es en partida simple.

Ya nada le faltará al país, sino aumento de poblacion.

Y luego que haya otros ocho milloncos, *cataplún*, otro nuevo diputado al canto. Y entónces?

Pero vdes. dispensen, lectores, se me fué la mano, y al correr de la pluma, como la *Revista*, les he dado un *gregorito* de arte mayor.

Con que ya cumplí: ahora á vdes. les toca corresponder.

Compren todos el *Jarocho*; está tontito; pero eso no importa, hoy abunda el género en periódicos, oradores y gobernantes: hasta en las aspiraciones las hay, que ni de capirote.

Compren muchos, muchos números, aunque sean ocho millones, que en todo caso el *Jarocho* será diputado, y no ha de ser el único diputado jarocho, ni el solo que tenga ocho millones de representados.

Q. Q. Y E.

SONECITOS.

Quisiera que fueras agua
Para poderte beber;
Pero quisiera encontrarte
Cuando tenga mucha sed.
